

Marta Soler

AGRICULTURA Y CIUDAD. La agricultura urbana en Sevilla

Texto elaborado en el Grupo I, ¿Cómo se materializan los procesos de cambio en el territorio/ciudad? ¿Cómo las dinámicas urbanas se imponen en territorios hasta hace poco rurales? ¿Hasta qué punto estas dinámicas respetan o ignoran derechos “ciudadanos”: la ciudad de las personas? ¿Cómo se construyen o destruyen espacios públicos y cómo se generan espacios de exclusión?, en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?*, adscrito al proyecto *Sobre capital y territorio II* del programa UNIA arteypensamiento, Sevilla 2009.

MARTA SOLER

Agricultura y ciudad. La agricultura urbana en Sevilla

Históricamente la ciudad ha crecido contra el campo, al menos en el contexto del capitalismo. La industrialización impuso un salto cualitativo que rompe con la concepción organicista de la ciudad donde se combinaban distintos usos en el suelo urbano y se mantenía una cierta continuidad e integración con los ecosistemas próximos. Las casas con huerto y las huertas en la ciudad eran frecuentes en las ciudades precapitalistas. La orientación al mercado con fines exclusivamente crematísticos impulsará un desarrollo urbano guiado por la especialización del suelo y la ruptura con el entorno físico que se plasma, inicialmente, en la ciudad industrial, más tarde en la ciudad de los servicios y, actualmente, en la metrópolis. Se impone la ciudad contra el campo desapareciendo la multifuncionalidad del suelo y rompiéndose los límites ecológicos en los que se había desarrollado históricamente la vida humana.

Actualmente la dicotomía campo-ciudad y el conflicto rural-urbano se mantienen. Aunque se redefinen y actualizan de la mano de los usos del espacio urbano construidos por la ciudadanía, por la gente que habita dicho espacio, así como de las reflexiones críticas al hilo de los límites ecológicos y los impactos socioeconómicos sobre la población más vulnerable que habita las ciudades.

Dos procesos simultáneos y contradictorios conviven hoy en las ciudades en relación a la agricultura:

I. Continúa la pérdida de huertos productivos en suelos fértiles en la periferia de la ciudad de la mano de la expansión urbana planificada. La creciente necesidad de infraestructuras de la metrópolis en la globalización unida a la especulación inmobiliaria impulsa la recalificación y urbanización del suelo rústico con usos agrarios que todavía quedan circundando algunas ciudades. Este proceso se basa en lo que podemos denominar “desagrarización cultural”, una mirada que minusvalora e invisibiliza los usos agrarios en general frente a la sobrevalorada actividad industrial y terciaria. En Sevilla, las huertas en la zona norte entre Aeropuerto Viejo y la Isla de Tercia constituyen un claro ejemplo de este proceso.

II. Se consolida la recuperación y creación de nuevas huertas dentro de la trama urbana que pueden considerarse expresión de una “revalorización cultural agraria”. Este proceso es además una clara expresión de los usos que la ciudadanía da al espacio público, usos para la vida en contraste con los usos para el capital que guía los proyectos urbanísticos. A la vez que desaparecen las huertas productivas en zonas de gran fertilidad, se crean, como demanda ciudadana, huertas en parques y locales abandonados. La creación de huertas por parte de la ciudadanía va a menudo unido a conflictos urbanísticos en los que se pone de manifiesto como los planes de infraestructuras y expansión urbana chocan con los usos que las personas dan al espacio urbano. En Sevilla, las huertas en el Parque Tamarguillo en Parque Alcosa, el Parque de Miraflores o la Huerta del Rey Moro son claros ejemplos de estos procesos. Con menos conflictividad pero también expresión de fines y usos contrapuestos son los

proyectos de Torreblanca, Palmete o San Jerónimo.

El urbanismo convencional continúa ignorando la agricultura urbana. Sin embargo, en los últimos años comienzan a surgir nuevas propuestas de planificación urbanística para el diseño de las ciudades combinando criterios de sostenibilidad y habitabilidad al servicio de las personas y los usos para la vida. Se trata de propuestas acordes con los usos que las personas hacen de los espacios que habitan que además tienen importantes beneficios ambientales. Estas propuestas parten de concebir el espacio urbano como un espacio multifuncional (Fleury, 2006) donde la agricultura se considera una “infraestructura esencial” que debe obligatoriamente incorporarse al diseño urbano. La planificación urbanística pasaría a concebir lo urbano como “paisajes urbanos ininterrumpidos” (Viljoen, 2005) donde lo agrario, lo natural y lo urbano se confunden en un *continuum* recuperando en algo la visión organicista de las ciudades que se desenvuelven dentro de los límites de los agroecosistemas que las rodean.

Plan de trabajo futuro:

Hasta la fecha, el Grupo I ha visitado las huertas ecológicas del Parque del Tamarguillo en el barrio del Parque Alcosa y las huertas ecológicas del Parque de Miraflores en el barrio de San Diego-Pino Montano. La propuesta de trabajo incluye visitar las demás huertas ecológicas de la ciudad: Parque de San Jerónimo, Torreblanca, Palmete y Huerta del Rey Moro, así como las huertas convencionales en Aeropuerto Viejo, El Gordillo y Pino Montano-Caminito de la Reina. Las visitas han consistido en charlas-entrevistas con algunas de las personas involucradas en los proyectos. Los testimonios han sido recogidos en audio, vídeo y fotografía.

Tras las visitas a lo largo de 2009, y próximas, se pretende elaborar un dossier de cada caso con textos e imágenes, así como una reflexión conjunta de la dinámica seguida por la agricultura en la ciudad a partir de las personas involucradas en dicha actividad.